

## «Gainbegirada»

Mucho y bueno nos depara para el fin de semana la cartela cinematográfica local, si bien hay que reconocer que «La Otxoa y Karraka» con su bilbaína espectacular se llevaron a gran parte del público al teatro Gayarre, y es que su sensacional montaje merece el éxito donde quiera que vaya. Pero también queda tiempo para ir al cine, porque la oferta merece realmente la pena. En primer lugar congratulamos del estreno, ya que de tal hay que calificarlo, de la versión íntegra de «El Gatopardo» (Golem 4) de Luchino Visconti, tras veinte largos años de sernos escamoteado su metraje completo. Ahora puede constatar en todo su esplendor la magistral adaptación de la novela de Di Lampedusa, en la descripción lírica y portentosa del falso cambio de cosas que supuso el Risorgimento italiano, obligando a la aristocracia, en este caso siciliana, a readaptarse a la influencia garibaldina. Burt Lancaster dejó sentada para siempre la ductilidad de su arte interpretativo, representado nada menos que a todo un símbolo, de una clase en extinción, de una época de semidioses. Un estreno más de actualidad, lo constituye «Sed de poder» (Oltie 4) el último film de Stuart Rosenberg, al que dedicábamos sencillos elogios en nuestro comentario de ayer, por su vuelta a la fres-

cura, la espontaneidad de los comienzos, al describir la vida marginal de comunidades tan localizables como la italiana del Greenwich Village neoyorquino, catapultando de paso a jóvenes valores de la escena actual norteamericana encabezados por el promotor Mickey Rourke (La ley de la calle). Otro estreno todavía en mayor primicia es «Contra todo riesgo» (Golem 3) adelantándose al resto de capitales de Euzkadi sur. Se trata de una nueva realización de Taylor Hackford tras su exitosa «Oficial y caballero» insistiendo en la veta de las historias románticas. El tío protagonista está pensado para completar un triángulo con gancho, junto a Rachel Ward y Jeff Bridges nos encontramos con James Woods en una carrera meteórica tras su confirmación en «Erase una vez en América» como el terrible Max. Y hablando de la sensación en lo que va de temporada, hay que maravillar al personal en su Parte I (Golem 1) y su Parte II (Golem 2).

En el capítulo de reestrenos dos títulos señalados «Novecento» (Aitor) y «El jardín del diablo» (Avenida) un western clásico que sirve de involuntario homenaje al desaparecido hace escasos días Henry Hathaway.

Mikel INSAUSTI

## ESPECTÁCULOS

EL PAIS, jueves 23 de agosto de 1984

### El público aplaude y la crítica desapruueba 'Bilbao, Bilbao', la primera comedia musical "enteramente vasca"

TONIA ETXARRI, Bilbao

La comedia musical *Bilbao, Bilbao*, que estrenaron el grupo teatral Karraka y el cupletista transformista Otxoa el pasado día 19, está cosechando tantos triunfos que resulta difícil conseguir una localidad durante la celebración de la Aste Nagusia (Semana Grande) de Bilbao. La expectación suscitada en el público no coincide con la senten-

cia de los críticos más puristas, que han destacado las ausencias técnicas de la obra. La utilización excesiva del sonido grabado previamente, la escasez de medios escenográficos y las encorsetadas formas de expresión de algunos personajes son los fallos observados por un público que, a pesar de ello, se congratula de que Bilbao tenga en cartela su primera comedia musical "enteramente vasca".

El teatro de la capital vizcaína se ha vestido de revista de la mano de la compañía teatral Karraka, que, junto a la Otxoa, ofrece una historia muy especial de la ciudad en donde todos los tópicos aparecen tratados en tono desmitificador y satírico.

Las banderas, el *euskera*, la intervención de la Policía Nacional y la Ertzaina, los problemas sexuales de las parejas de Bilbao-de-toda-la-vida, la conspiración de un grupo de parados, el *Athletico erotic*, los punks en los suburbios de Bilbao *la nuit* y el personaje de la ría que al final de la obra se libera de su mugriento uniforme para dar paso a un estilizado cuerpo femenino limpio y ataviado de brillantes son los principales *sketches* de la obra.

El primer *flash* del espectáculo, aparte de la chirriante voz de la actriz que encarna el personaje de la ría, es el baile de las *nerkas*. Las chicas, que mueven hombros y caderas a ritmo de samba en la interpretación de ese Bilbao "psicótico, neurótico, erótico y nostálgico", consiguen sorprender al público —acostumbrado al recato de las bailarinas vascas, que mueven discretamente su cuerpo al son del *trintu* y tamboril— cuando muestran, bajo sus gruesas faldas de paño, una liga negra en el muslo.

El personaje de la ría narra la historia de la ciudad mientras suena un viejo organillo que va expulsando pausadamente de su caja las notas más características de la canción *Desde Santurce a Bilbao*.

La aparición de don Diego López de Haro, encarnado por Otxoa, como fundador de la ciudad —"el primer mariquita que tuvo



Una escena de *Bilbao, Bilbao*, la primera comedia musical bilbaína.

LUIS ALBERTO GARCIA

Bilbao", apuntaría su intérprete—, consigue trastocar los valores inapelables de tan gallardo caballero. Así, entre edificios, bancos e instituciones religiosas don Diego funda su *Bilbao, Bilbao*.

La desmitificación se logra incluso en temas espinosos, como el de las diferentes banderas o las diversas intervenciones policiales. Merced a la sutileza del colectivo Karraka, la pelea entre una familia vasca, con bandera roja, y unos emigrantes, con bandera blanca, está presentada con el desaire suficiente para conseguir, acaso porque la disputa no se

centra entre la bandera española y la *ikurrina*, que el respetable estalle en careajadas. Especial habilidad tienen los miembros de la compañía al presentar a un policía nacional, solo ante el peligro, en el escenario. Con su fusil apropiado para lanzar botes de humo mantuvo la tensión del público, que en algunos momentos de silencio en escena comentaba desde el patio de butacas: "No será de verdad, no". La tensión se rompe cuando unos manifestantes —puestos en escena, claro está— se rien del aspecto del policía nacional y éste decide dársele a la fuga. Cuando la policía autó-

nomia vasca (representada por cuatro chicas) interviene, los manifestantes forcejean con ellas para acabar cantando, a ritmo de cuplé, "erraina, disólvenme tí". Si no fuera porque la utilización del sonido grabado desmerece las aspiraciones del espectáculo que pretende ser una comedia-revista, se podría decir que el objetivo de la obra está cumplido. De momento, éste es el único espectáculo musical que ha ofrecido la cartela teatral vasca, y como dice la canción que ha dado cuerpo a la obra, "si no hay más que una madre, Bilbao solamente hay uno".

